

La situación universitaria, de FÉLIX MARTÍNEZ BONATI
Editorial Universitaria, 1965

El joven y dinámico Rector de la Universidad Austral de Chile, Dr. Félix Martínez Bonati, ha publicado la lección inaugural que dictara al cumplirse el 10º aniversario de la fundación de ese plantel. El tema, la Universidad en nuestros días, le ha preocupado en especial, dedicándole importantes reflexiones (*La misión humanística y social de la Universidad*, 1960).

Subrayemos, antes que nada, la clara conciencia que el Dr. Martínez Bonati tiene de lo que debe ser un centro de estudios superiores. Su cabal formación, su experiencia docente, sus anhelos de ver materializadas sus concepciones, conceden singular valía a sus palabras. No teme plantear puntos de vista que no despiertan euforia entre sus colegas ni entre los alumnos, por su rigor crítico. Le exaspera que slogans estridentes gocen de audiencia en el medio universitario chileno.

Así, por ejemplo, está lejos de compartir "la obtusa reiteración de que las Universidades latinoamericanas deben cumplir una función social". No encuentra, tampoco, respaldada la afirmación que los problemas universitarios están vinculados con las crisis periódicas que afligen a la humanidad y a la cultura. Estima inoficioso hablar de reformas en los planteles si el espíritu del elemento humano no varía para nada.

A la vez formula interesantes consideraciones en torno a la educación nacional, que ha llegado a un punto crítico, no sólo por la anacrónica formulación de los programas, sino que por el escaso porcentaje de educandos que tienen acceso a sus distintas formas, fuera de la mortalidad académica, fenómeno sensible en Chile.

De las estadísticas citadas por el autor se desprende que de 100 alumnos que ingresan a la escuela primaria, 21 se incorporan a la enseñanza media y sólo dos a la Universidad. De los que ingresan a ella, se titula el 30%. Incuestionablemente el panorama es sombrío.

También se refiere a que no es digna de confianza la fórmula de adaptar las Universidades a los tiempos nuevos, es decir "se habla de nuestra educación como si hubiese estado otrora bien adaptada; al poder que tienen los profesores si no existe libertad para elegirlos por parte del alumno; a la esperanza desproporcionada que se pone en las reformas educacionales; a la ineficacia del Bachillerato; a la misión específica que cabe a las Universidades.

El tratamiento de estos y otros tópicos indica que el Dr. Martínez Bonati es un maestro de elevadas miras, juicios precisos e independientes, abocado a la tarea de enseñar, a defender sus principios. Causa satisfacción conocer testimonios de un realismo tan directo como éste y de la apertura a satisfactorios horizontes. Porque sus palabras, si bien contienen un diagnóstico intranquilizante, no es menos cierto que plantean algunos puntos que de ser puestos en práctica serían de utilidad insustitui-

ble para una orientación efectiva de la enseñanza en Chile y en especial de la superior.

Sin eufemismos, con lucidez, el Dr. Martínez Bonati ha reiterado sus planteamientos, puestos en práctica en la progresista Universidad que dirige. Vienen abonados, en consecuencia, por el éxito de una etapa que ha tenido momentos difíciles, superados por una firme voluntad creadora y rectificadora de valores fundamentales.

Sería muy deseable que los alumnos de las Universidades chilenas leyera este discurso. Sus conceptos son dignos de meditar para luego ponerlos en práctica, en momento que no cabe desatender la importancia de estas corporaciones en la vida nacional, que sería más fructífera aún si se dejaran de lado tareas irrelevantes, se les situara al margen de todo partidismo y se caracterizaran por la sólida formación impartida a los educandos.

T. P. M. H.

Para una meditación de lo chileno, de CARLOS A. CRUZ.

El chileno, un desconocido, de HORACIO SERRANO PALMA.
(Santiago, 1965)

He aquí dos importantes ensayos sobre la chilenidad, que se unen a las páginas esclarecedoras que sobre este punto han escrito, entre otros, Francisco A. Encina, Jaime Eyzaguirre, Joaquín Edwards Bello y Benjamín Subercaseaux.

Urge, en verdad, que el chileno encuentre su destino personal y societario sin tener que recurrir a aportes foráneos. Una característica señalada de la época que vivimos es el permanente abandono de lo nuestro, de lo que nos es propio e irremplazable, para adoptar, en vez, doctrinas de toda índole emanadas del extranjero. "Un complejo de inferioridad —ha dicho Jaime Eyzaguirre— nos lleva a la copia servil, que es la antesala del fracaso".

Carlos Alberto Cruz Claro, autor de *Para una meditación de lo chileno*, ha formulado un bien pensado llamamiento a reflexionar sobre un tema de tanta enjundia, aportando no pocos antecedentes que merecen la más detenida consideración.

En breves capítulos aborda algunos aspectos de nuestra espiritualidad, tales como pintura, arquitectura, letras y folklore, o de la realidad física nacional. Pulcra ilustraciones dan categoría gráfica a la edición, inexplicablemente reservada para cien poseedores.

Pero Carlos A. Cruz no ha propuesto a quien se impone del contenido de su obra conclusiones específicas, sino que se ha limitado a proporcionar los elementos de rigor, para elaborar una teoría sobre qué debe